

**Reseña** al libro de Virgilio López Lemus: *La décima constante: Las tradiciones oral y escrita*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, Colección La Fuente Viva, 2000. Publicada en *Revista de Literaturas Populares* (UNAM, México), IV.2 (2004), 373-376.

## LA DÉCIMA CONSTANTE de VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

**Maximiano Trapero**

Catedrático de Filología Española  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Decir que en Cuba la décima es la estrofa nacional es repetir algo archisabido, pero decirlo desde España (desde donde escribo) puede resultar novedoso (y hasta sorprendente) para muchos. La décima, esa estrofa que nació en España del ingenio de Vicente Espinel a finales del siglo XVI, que vivió con plenitud en el teatro del Barroco español (Lope, Calderón..., y que sin dejar de ser estrofa culta y barroca pasó a América y en América se «aplatanó» (en expresión que una décima de Jesús Orta Ruiz ha generalizado) hasta convertirse en la manifestación más prototípica de la poesía popular, aunque sin perder tampoco el lugar que ocupó en su origen en la literatura «culta», de autor. La décima, esa creación poética tan perfecta que ha sobrepasado los tiempos y las modas y ha alcanzado la gloria de las obras intemporales, sólo comparable en la historia de la métrica española al soneto -como bien dice el propio Orta Ruiz en el prólogo al libro que comentamos (yo añadiría también el romance y la cuarteta)-, pues, en efecto, la décima y el soneto, a más de cuatro siglos de su invención (en el caso del soneto, de su incorporación a la literatura española), siguen siendo las estrofas en que mayor cantidad de poesía se vierte en lengua española. Y la décima aun tiene otra dimensión de la que carece el soneto, cual es la de servir como cauce de expresión de la poesía popular tradicional, e incluso de la poesía oral improvisada. De todo ello trata el libro de Virgilio López Lemus, *La décima constante*, atendiendo tanto a su vertiente oral como a la escrita, como bien se proclama desde el título.

El libro es el resultado de la conjunción de varios textos y estudios que nacieron, en su momento, de manera independiente, pero que ahora se configuran como capítulos de un libro que tiene unidad conceptual y secuencia lógica en torno a la evolución de la décima en Cuba.

De la décima en Cuba se trata, pues, especialmente, pero no únicamente, pues de continuo se muestra el vínculo y las relaciones que la décima cubana tiene con otras manifestaciones decimísticas en el mundo iberoamericano. Un ejemplo de ello es el último capítulo del libro, dedicado, con unos breves y esquemáticos trazos, a dibujar el mapa de la décima en Iberoamérica, tras haber analizado la presencia de la décima «culta» en países como México y en autores tan importantes de su literatura como Sor Juana Inés de la Cruz. Pero también puede serlo el primer capítulo del libro, el titulado «Una discusión de cuatro siglos», dedicado a discernir los orígenes españoles de la estrofa, a explicar su difusión por toda la América de habla hispanoportuguesa y a dejar constancia de su implantación en la literatura cubana.

En este último aspecto, el de la implantación de la décima en Cuba, tanto sea en su manifestación escrita como oral, es en el que se fija López Lemus en los dos capítulos siguientes de su libro: el de la «Nacionalización de la décima en Cuba» y el de la «Décima y oralidad en la tradición cubana».

Atención especial merecen en el libro de Virgilio López Lemus dos autores cubanos históricos por su utilización de la décima: Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (más conocido por su

seudónimo de *El Cucalambé*) y José Martí. Del primero nadie duda que fue el gran decimista cubano del siglo XIX, el que dio a la décima carta de naturaleza cubana, si bien la «ruralizó» y la fijó casi con exclusividad en los temas bucólicos y campesinos, temática que aún sigue vigente en gran parte de la décima que se practica hoy en día en Cuba. De José Martí, el estudio de López Lemus nos descubre una cara poco conocida del gran poeta nacional: no fue mucha la dedicación que Martí le prestó a la décima, ni son las décimas las muestras mejores de su importantísima obra literaria, pero el solo hecho de que Martí recurriera también a la décima para expresar su numen poético, y que lo hiciera sobre temas que enlazaban muy bien con la tradición decimera popular cubana, ha servido para que la décima tuviera los niveles de dignidad y de altura poética que un tan alto poeta le confirió, y, sobre todo -como bien nos dice López Lemus-, la figura de José Martí ha servido como un incomparable «fecundador» de la décima en los ámbitos de la poesía oral improvisada de los repentistas cubanos.

Dos series de artículos hay en el libro que comentamos (seguidos en ambos casos de una entrevista a cada uno de los dos personajes) que tienen también un interés particular, dedicados a dos de las figuras más importantes que ha tenido la décima en Cuba en el siglo XX: a Chanito Isidrón y a Jesús Orta Ruiz (el *Indio Naborí*), cada uno de ellos ejemplo cimeros de la modalidad particular de la décima a la que se dedicó, Chanito Isidrón a la décima humorística, Orta Ruiz a la décima literaria, pero los dos ejemplos paradigmáticos de la doble manifestación que la décima ha llegado a tener en Cuba: la escrita y la oral. En la modalidad primera, la escrita, a Chanito Isidrón habrá que reconocerle el mérito de haber sido el creador de un nuevo género, el de la novela (o *noveleta*, como él la llamaba) en décimas, con sus famosísimas *Camilo y Estrella* y *El rey de los campos de Cuba*. A propósito de *Camilo y Estrella*, debo decir que yo me he encontrado el libro en manos de muchos campesinos canarios que se recreaban con la lectura de aquellos «amores montaraces»; más aún, que algunas de sus décimas han salido ya del papel y han empezado a circular en la oralidad de las Islas; y a un hombre encontré en la isla de Fuerteventura que sabía de memoria las 130 décimas de que consta la novela de Isidrón. Y en cuanto al *Indio Naborí*, nadie duda en afirmar que se trata del autor que ha llevado a la décima cubana a la mayor altura poética en el siglo XX, tanto fuera por escrito, en libros como *Estampas campesinas*, o en la décima oral improvisada, siendo ya legendaria la controversia mantenida con Ángel Valiente en Campo Armada en 1955 ante más de 12.000 personas que siguieron aquel duelo poético con un fervor casi religioso.

Finalmente, en un capítulo que él titula «Tesis sobre la décima», resume el Profesor López Lemus y sintetiza en 50 puntos sucesivos las ideas principales que a lo largo del libro se han ido desgranando para configurar el universo en que la décima ha vivido y vive en la tradición cubana. Gran aportación es la que presta Virgilio a los estudiosos de la décima con esta su reflexión conclusiva, pues cada uno de estos 50 puntos viene a ser un colofón certero de otros tantos desarrollos investigados, y ofrecen todos juntos el panorama más completo del «complejo cultural» en que se ha convertido la décima en Cuba, y visto además desde la perspectiva de quien más y mejor la ha estudiado.

Una última consideración quiero hacer. La décima, en efecto, ha llegado a convertirse en un «complejo cultural» (no sólo en Cuba, pero especialmente en Cuba) de dimensiones que sobrepasan con mucho el interés literario. Desde ese importantísimo (pero limitado) punto de vista, deben analizarse las décimas escritas por tantos y tantos autores de la literatura cubana, desde el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa, por ser el primero, considerando que también en él hay un atisbo decimal, hasta el último libro de poesía en décimas escrito por un Alexis Díaz-Pimienta, por ejemplo, entre los muchos poetas cubanos jóvenes que hoy escriben espléndidos libros de poesía en décimas. Pero está también la décima tradicional, hecha poesía popular, oral, que ha alimentado las ansias de noticia, conocimiento y fiesta, también de crítica,

del campesino cubano. Y está por último la décima como poesía oral improvisada, que en Cuba ha alcanzado, sin duda, niveles literarios insospechados en otros países del Mundo Hispánico, pero que ha cumplido y sigue cumpliendo una función social mucho más importante: la de ser el vínculo festivo principal entre muchos sectores de la sociedad cubana, y el haberse convertido en uno de los signos de identidad de la cultura cubana. Y a esos tres aspectos mira Virgilio López Lemus en su libro con mirada inteligente y comprensiva.